



Comentando

¿Prensa de derecha?

En el primer número de SIC aclarábamos expresamente el sentido genuino de la terminología: derechas e izquierdas; uno de los tópicos mal entendidos, intencionadamente tergiversados y, en consecuencia, insensatamente discutidos entre nosotros.

Una circunstancia desorientadora nos obliga hoy a insistir en el mismo tema y a desenmascarar un equívoco.

Circulan por la capital de la República y aun se editan en los Estados periódicos y periodiquitos que hacen alarde de un acérrimo derechismo. Ignoramos cual es la significación precisa que sus redatores dan a las palabras derecha y derechismo. Hacen gala de defensores del orden, a veces del Gobierno u alguna vez hasta de la Iglesia o al menos de la Religión. Un común dominador los une: una fobia, al parecer sincera, concentrada y obsesionante contra el comunismo. Y hemos de conceder que en este sentido realizan una labor, que merece reconocimiento.

Lo desorientador es que esta misma prensa defiende, a las veces, con ingenuidad u petulancia —muy siglo XIX— el divorcio, los Derechos del Hombre.... hace la apología del filosofismo del siglo XVIII u habla con encantadora sinceridad de las luces del siglo, del progreso ascendente de la humanidad, de los horrores de la Inquisición; sonríe ante las ñoñeces de sus abuelos y abuelas, recogiditos en sus casas e ignorantes de tantas cosas como ellos saben... Sus grabados, sin llegar a la pornografía, delatan una inverecundia procaz y enfermiza; y si nos hemos de atener a los anuncios de sus carteleras de cine, y a ciertos artículos sueltos sobre la moda, el matrimonio, la eugenesia... habríamos de deducir que el amor libre de los comunistas rusos les parecería de perlas, si pudiera ir unido al goce de las riquezas, y las comodidades del régimen capitalista.

Olvidan los tales que el comunismo, además de una doctrina económica y política, es una filosofía de la vida, una nueva moral, una nueva religión y en cierto sentido una nueva mística. Es insensato soñar en aniquilarlo por la represión externa si no se llega a la raíz de las ideas, a la fuente; que es la degeneración de las costumbres.

Es evidente que la expresión derecha, no está vinculada a la defensa cerrada y desalentada del capitalismo egoísta, aunque haga ésta profesión de cierta elegante deferencia con las organizaciones y los miembros representativos de la Iglesia católica.

No vamos a discutir por palabras.

Y si esa prensa se empeña en monopolizar el apelativo de derecha, nosotros los católicos, los que propugnamos una renovación social fundada en las encíclicas pontificias, una renovación cuya base fundamental es la reforma de las costumbres, declaramos que no queremos contarnos en el número de tales derechas. Al fin el término derecha o izquierda es relativo. Si a la derecha quiere colocarse el capitalismo ateo o aconfesional, y a la izquierda el marxismo..... que conste que nosotros estamos lejos de unos y de otros. Estaremos en todo caso en el centro, como un día los valientes católicos alemanes, atropellados hoy por el derechismo (?) radicalista y pagano de Hitler.

El verdadero camino

En Octubre los Hombres Católicos de Chile celebraron en Valparaíso su tercer Congreso. Acaban de publicarse en un opúsculo las conclusiones de un detenido estudio, realizado en él, sobre los medios de combatir el comunismo.

Las principales son las siguientes:

Procurar la salvación y restauración de la sociedad por la renovación individual de los católicos en su vida espiritual, sobre todo por medio de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.

Inculcar a los socios el desapego de los bienes de la tierra y la práctica sincera de la caridad cristiana, cooperando a todas las obras que bendice la Iglesia.

Dar grande impulso a la formación de la conciencia social según las luces de la doctrina católica en los Centros Parroquiales, círculos de estudio, semanas sociales, conferencias, etc.

Difundir por todos los medios: propaganda oral, escrita, radiofónica, etc., los principios fundamentales de la vida social de las encíclicas, y formar para ello un cuerpo de propagandistas y apóstoles.

Activo apostolado social con actuación directa para elevar y mejorar la condición material de los obreros.

Refutación en la propaganda oral y escrita de los errores, utopías, engaños y métodos de acción del comunismo ateo.

La Asociación de Hombres Católicos mantendrá permanentemente con la cooperación económica del Consejo nacional y de los Consejos diocesanos, un Laboratorio nacional de defensa contra el Comunismo, que servirá, además de su fin específico, de fuente de información acerca del ateísmo moderno, y de cuanto se refiere al comunismo y sus diferentes corrientes en Chile.

Excelente programa, en el que la preocupación social alcanza el puesto de preferencia que le corresponde en las presentes circunstancias; y muy digno de tenerse en cuenta como norma orientadora en los círculos de la Acción Católica venezolana.

Pero nosotros preferimos insistir ahora en el significado polarizador de sus dos primeras conclusiones. Son una perfecta antítesis de las ligerezas y desorientaciones que acabamos de denunciar en el comentario precedente.

Bien estará que fijen su atención en ellas no sólo los que con desconcertante contradicción defienden a un tiempo el orden y la libertad de costumbres, sino también nuestros hombres, y sobre todo nuestros jóvenes de la Acción Católica y aquellos que sin participar oficialmente en ella llevan en el alma el anhelo de la realización práctica de las Encíclicas sociales de León XIII y Pío XI.

Hay en los apóstoles de la acción social católica un peligro, muy explicable, de utópico idealismo. La conciencia — ¡justísima! — de poseer la verdadera solución del problema social, arrastra la persuasión de poder realizarla. Y sin pensar precisamente en el paraíso terrenal, ni en el paraíso soviético, ni en el paraíso socialista, los apóstoles católico-sociales sueñan fácilmente en un porvenir próximo, más risueño, más justo, más feliz. Hay en este simpático ensueño optimista un olvido fundamental. La vida del hombre sobre la tierra es, camino, es combate, es peregrinación dolorosa hacia la felicidad perenne y perfecta, que está más allá de la muerte. A pesar de nuestros esfuerzos generosos, las fuentes de las lágrimas no han de secarse en los ojos de la humanidad caída.

Podemos y debemos luchar, como los católicos chilenos, por el mejoramiento de la vida obrera; por un reparto más equitativo de los bienes de la tierra. Y para ello está ya trazado el camino en las magistrales encíclicas sociales. Pero no olvidemos que la Encíclica Cuadragesimo anno tiene un epílogo, mejor dicho un íntegro capítulo final, consagrado a la renovación del espíritu cristiano, a la recristianización de la vida económica y a la misión de la caridad.

Es lo que ha resumido bellísimamente en los dos artículos que encabezan sus conclusiones el tercer congreso de los Hombres Católicos de Chile.

La plaga de la usura

Siempre ha sido la codicia una de las tentaciones más seductoras del hombre. En una forma o en otra, con pa'abras o con hechos, reconocen todos que:

*Poderoso caballero
Es Don Dinero.*

La comodidad de hallar en ese medio único, la forma universal para la satisfacción de casi todas las necesidades humanas, ha incitado a los hombres a procurársela a todo trance. A veces de manera violenta. Así el ladrón que asalta, roba y se adueña de lo ajeno.

Pero hay formas, en apariencia más inocentes, que llevan sin embargo en el fondo la misma injusticia, que causa más víctimas que el puñal del ladrón, que origina atropellos más inhumanos.

La usura aquí la entendemos por "el préstamo a un tipo de interés excesivamente elevado". Los pobres, la gente sencilla del pueblo es la víctima general de estos abusos. Fallo de recursos, urgido por la necesidad, ante la amenaza que lo acorrata, el menesteroso trata de solucionar el problema del momento y sin caer en la cuenta se enreda en negociaciones más peligrosas, cae en manos de pícaros que lo envuelven y lo enlazan con verdadero dogal al cuello.

Entre nosotros abunda la usura. Sobre todo, cuando se trata de gente pobre, el tipo de interés, llega a lo fantástico. No hace muchos días llegó a nuestras manos un recibo de una Casa de Empeño de esta ciudad. Vamos a extraer sus datos principales.

Cantidad prestada: Bs. 5

Valor de la garantía entregada: Bs. 10

Rata del Interés Mensual: Bs. 0,50.

Es decir, que este pobre tiene que pagar un interés del 10% mensual o del 120% anual. Teniendo el prestamista en su mano una garantía que, justipreciada por él, vale Bs. 10, es decir, el doble de la cantidad prestada, bajo ningún punto de vista puede justificarse semejante contrato. Es un robo público. Es una injusticia que no tiene nombre. Un saqueo del impotente. Oigamos a Rodríguez de Cepeda en su Derecho Natural: "La usura, no es solo una injusticia individual, por medio de la cual una persona viene a enriquecerse a costa de otros, cuyos bienes va absorbiendo con los intereses usurarios, sino que es una lepra social de funestas consecuencias para el orden y la paz pública, como nos lo demuestra la historia de Roma y de todos los pueblos; y de aquí que la represión de la usura surja naturalmente cuando se examina la naturaleza antijurídica de la misma y sus resultados perturbadores."

Por esta razón la Autoridad Pública, encargada de velar por el orden y la justicia, no debe tolerar

COMENTANDO

que sea explotado tan inicuaamente el pobre pueblo, y que tras las angustias que sufre, venga el logrero a chuparle los últimos centavos, fruto de su sudor.

Remedios, los tiene. En sus Principios de Economía Social, señala Victor Fallon, tres. El uno mediano: el otro bueno y el último excelente.

Remedio mediano. Es la Ley. Mucho se ha discutido sobre su eficacia. Pero ella debería admitir la injusticia por la desproporción entre lo dado y lo recibido: fijar el tipo de interés o dejarlo a la decisión de un juez justo, moral e incorruptible.

Remedio bueno. Las instituciones de crédito. Corren éstas grave riesgo por la insolvencia del mutuario o por la acumulación de garantías que no puedan realizarse. Sin embargo entre nosotros, dada la gravedad del mal, se podría establecer un tipo del 20 ó 30%. Esto que, a primera vista, parece excesivo, entre nosotros, sería un gran alivio para los pobres. Recuerden los lectores que en el caso anterior teníamos el préstamo a la rata de 120%. De todas maneras estos son problemas estudiados y solucionados en otros países. Tránsplátense esas instituciones, adapátese a nues-

tro medio y un sector importante del pueblo sentirá alivio rápido en su miseria.

Remedio excelente. Oigamos a Fallon: "El medio mejor es organizar prudentemente el régimen de la producción y la repartición de bienes, fomentar las instituciones de seguros de todas clases para hacer frente a los riesgos personales y a los riesgos de bienes; v. gr. incendios, mortalidad de ganado, pérdida de cosecha, etc., etc.; inculcar a toda la población el espíritu de trabajo, de orden y de ahorro, darle una formación profesional, lo más perfecta posible..."

La única manera eficaz de matar la usura en un país, es hacer de cada ciudadano un hombre que pueda prescindir del crédito o que pueda dar garantías de solvencia. De otra manera el usurero espilará al hombre endeudado, y el endeudado correrá tras el usurero, seguros ambos de que se encontrarán y se entenderán.

La solución plena del problema, la extirpación del mal, es difícil.

Su alivio y mejoramiento, es fácil. Basta un poco de buena voluntad. Bien se la merecen tantos como agonizan en las garras de la usura.

PASTELERIA "TRICAS"

Yendo de Torre a Madrices
Verás un escaparate
Donde hasta el más botarate
Quisiera dar de narices.
Luego que lo veas, ¡zas!
Te diriges a la puerta
Que suele estar siempre abierta
Y... estás en casa "TRICAS".

Si una vez vas, volverás
A probar los dulces finos
Y los vinos extrafinos
Que hay en la casa "Tricás".
Verás que no hay mal ninguno,
Si vas como yo te exhorto,
Que en los dulces y el oportito,
No halle remedio oportuno.

"Tricás" es, ya lo verás,
Esmero y delicadeza,
Es finura y gentileza
Gracia y dulzura es "Tricás".
"Tricás" es cual lo del cuento;
"Pido allí un dulce de tomo,
Hácenlo, dánmelo, cómo,
Págolo y voyme contento".

César

González

Torre a Madrices 19-21

Teléfono 21.505.

"Esto, Inés, ello se alaba,
No es menester alaballo;
Sólo una falta le hallo
Que con la prisa se acaba",
Mas todo tiene remedio:
Como la cosa es tan buena,
Se repite la faena
Sin cólicos de por medio.

"TRICAS" es cosa tan fina,
Que a los que en "TRICAS" meriendan,
A una los recomiendan
La higiene y la medicina.
El galeno D. Tomás
Le decía a un su cliente:
"Tú... te vas por la tangente
si no te cura "Tricás".

—Un día en casa "Tricás"
Amén de otros perendengues,
Me comí siete merengues
Cuatro flanes y... algo más.
—Y ¿no sintió pesadez,
Dolor, congojas de muerte?
—Sentí... no tener un fuerte
Para volver otra vez.

Sucursal: Gradillas a Sociedad 4. — Teléfono 6644